

Oración del Médico



Dios Mío:

Infunde en mí un gran amor para estudiar y practicar la medicina.

Inspírame caridad y cariño para todos mis enfermos.

No permitas en mí deseos de lucro, ni vanidad, ni envidia en el ejercicio de mi profesión.

Dame paciencia...

Para que siempre esté dispuesto al llamado del que sufre y solicita mis servicios, obligándome a veces hasta sacrificar mis horas más gratas de sueño, descanso o esparcimiento.

Haz que pueda atender con igual empeño al que carece de recursos y al que paga mis servicios.

Que recete con igual cuidado al amigo como al enemigo; al de buena como de mala conducta y hasta el ateo que impío te niega.

Concédeme la gracia que:

Cuando examine y recete a mis enfermos, ninguna idea ni preocupación distraiga mi mente para mi diagnóstico y terapéutica, no tenga error y pueda con tu ayuda devolverla salud a mis pacientes, y conservarles la vida si tus altos designios no determinan lo contrario; porque cuando tu decretas el fin, la ciencia y todo afán son inútiles.

Permíteme siempre que mis enfermos confíen en mí y sigan mis prescripciones y consejos fielmente.

Que nunca hagan caso de charlatanes y curanderos, ni de amigos o parientes, que pretenden saber medicina empíricamente y sólo ocasionan graves perjuicios.

Mientras me concedas la vida y el ejercicio de mi profesión, dame suficientes energías para perseverar en incesante estudio y logre así acrecentar y renovar mis conocimientos en beneficio de mis enfermos.

Jamás permitas que me crea un sabio que todo lo puede, pues sin educación y estudio diario y sin tu ayuda, nada se alcanza.



Concédeme: pueda quitar sufrimientos a mis enfermos y aliviarlos... y cuando se imposible curarlos, haz que con tu divina voluntad les lleve fe en ti, resignación y consuelo.